

# Antología de Walberto Díaz

Presentado por

*Poemas del Alma* 



## Dedicatoria

*Para ti*

## Agradecimiento

Gracias

## Sobre el autor

mio

## Índice

tiempo, somos

Carnaval

En la penumbra

Nevada

Desierto

Respiración

Invitación

Obsequio

Miradas imprudentes

Sí, pecado concebido

Sombra descalza al otro lado de la cerca

Cercanía ausente

Reflejo de una sombra moribunda

Invéntame

Moriste ayer

Sombra pasajera

Señora sombra

En otro cuerpo

Esperándote

Ángel caído I

Hagamos un trato

Ángel caído II

Jaguar

Atrapasueños

Oración

Iluminando recuerdos

No te equivoques

Cuéntame

Alas rotas

## tiempo, somos

Un puño de tiempo somos  
desintegrándonos  
en espacios ajenos.  
Olvidamos migajas  
en el camino.  
El canasto aguarda.  
Mañana,  
buscaremos  
hologramas  
amaneceres  
ventanas  
reconstruir  
un tú  
un yo.

## Carnaval

Extraviados  
entre payasos,  
gitanas,  
mujeres con barba,  
en la casa de los espejos.

Convexos  
nos buscamos  
en el dulce de algodón.  
Un nosotros equivocado  
encontramos  
en el diablito,  
el borracho,  
la calavera,  
en los globos  
temerosos,  
y entre miedo,  
medio existimos.  
Somos la rueda de la fortuna,  
futuro incierto.



## En la penumbra

Acurruco tu miedo  
con mis dedos,  
mis yemas,  
mis uñas,  
en mi manto.

Tu lengua, cielo negro  
eclipsa el sudor de mi pánico  
me inundas por los poros  
aterradora.

Olor a ti, en mis manos vacías  
fluyes eco en mi cuerpo  
asombro de carnes  
carnes de sombras  
muerdo mis manos.

Nunca,  
los ecos  
las sombras  
las imágenes  
sino dos cuerpos  
solamente dos cuerpos.

**Autor:**

**Walberto Díaz**

**19 de noviembre 2012**

## Nevada

Cascadas de neblina.  
Eterna sequía prematura.  
Vientos caprichosos.

Siembran muertos.  
Germinan olvidos.  
Semillas expulsadas.

Una mano detiene el tiempo.  
un ojo perdido busca respuestas,  
una mandíbula escupe silencios.  
¡Una agenda olvidada pesa tanto!

Lodo de otros polvos,  
campos de recuerdos estériles,  
sepultados en la gran manzana.

## Desierto

En mi tierra árida  
en el rincón de mis campos  
te busco.  
Aunque sea tropezar con una piedra  
busco un trigo,  
una pisada,  
un golpe tuyo.  
No encuentro cosecha,  
me seco,  
no encuentro terrones,  
me pierdo.  
Frutos estériles,  
sin miel ni polen.  
búsqueda inútil  
de fruto prohibido  
mis tierras hospedan tu ausencia.

Walberto Díaz

Derechos reservados ©

## Respiración

Buscaba vida en tus pechos secos,  
llenos de lágrimas y soledades,  
pero sólo soplos de vacío  
podías ofrecerme.  
No me di por vencido y seguí insistiendo.  
De pronto:  
Mis venas ardieron.  
Tu corazón galopeó.  
Sentí vida, la tuya que me ofrecías,  
la mía que te obsequiaba.  
Yo, antes Ser inerte,  
más vivo que nunca.  
Tú, cuerpo reencarnado  
lleno de esperanza  
bajo el naranjo desnudo.

Walberto Díaz

Derechos reservados ©

## Invitación

Yo: un puño de piedra.  
Creación de recuerdos  
y noches inconclusas.

Te invito a explorar,  
con tus ojos,  
con tus manos,  
con tu vida.

Yo: un desastre natural,  
quemo, construyo, y muero.  
Altero geografías.

Bienvenidas sean tus pisadas  
curiosas,  
dispuestas a morir,  
brevemente  
y renacer  
con cada exaltación.

Juntos inventaremos  
semillas de sueños.  
Seremos ceniza,  
inmortalicemos,  
nuestra unión.

Walberto Díaz  
Derechos reservados ©

## Obsequio

Niña suicida,  
mujer malnutrida,  
te encuentro tirada en el suelo,  
herida, moribunda.

Te ofrezco mis brazos  
para que descanses  
y te acurruques en ellos.

Dibujas una expresión melancólica  
al sentir el calor que te fue negado.  
En mi regazo ofreces tu último suspiro  
y una sonrisa siniestra,  
que hoy se refleja en mi propio rostro.

Walberto Díaz

Derechos reservados ©

## Miradas imprudentes

Te ahogabas en aquel mar  
y yo, desde la orilla,  
sentía tu desesperación.  
Nos hundíamos, tú en esas aguas impuras,  
violentas, en sus olas llenas de penas.  
A mí, me sofocaba la arena acumulada  
por las tempestades, las pisadas borradas,  
y las memorias imposible de olvidar.  
Y de pronto nuestras miradas  
se encontraron.  
¡Fue nuestra salvación!  
Había que vivir  
Tú por mí, yo por ti.

Walberto Díaz

Derechos reservados ©

## Sí, pecado concebido

Lo que ayer fui no lo soy hoy.  
Ayer comprendía quién era  
y sabía lo que deseaba,  
lo que había esperado toda una vida.  
Al conocerte tuve miedo,  
pánico de lo que pudiera ser  
y terror de lo que no fuera.  
Me contenta, no ser quién fui.  
Aunque ahora sé  
con menos certeza  
quién soy.

Walberto Díaz

Derechos reservados ©



## Sombra descalza al otro lado de la cerca

Te encontré,  
asustado y abandonado.  
Estabas incompleto,  
te faltaban las palabras.  
Viviste toda una vida,  
en tan solo nueve mil respiros.  
Tan frágil y solo.  
Tú, fruto lleno de arrugas  
conociste la soledad  
en un recipiente de desechos.  
Es hora de dormir niño  
eternamente  
bajo el manto celestial.

Walberto Díaz

Derechos reservados ©

## Cercanía ausente

He buscado tus besos,  
tu lengua, tu aroma,  
en otros cuerpos,  
en quejidos fugaces  
pero solo aumenta tu ausencia.  
Nada reemplaza tu olvido.

Walberto Díaz

Derechos reservados ©

## Reflejo de una sombra moribunda

Para esconderme  
me refugio en mi sombra  
como bestia atrapada  
busco albergue  
huyéndome.

Y en esa patética soledad,  
nuestras miradas se contemplan.  
El tiempo se detiene,  
¡se le olvida al corazón latir!

Harta de sus dolores,  
de sus penas, de sus secretos.  
en plenitud de luna llena  
me abandona.

Se escapa sonriente  
llena de olvidos  
de libertad  
creando recuerdos  
alimentándose.

Walberto Díaz  
Derechos reservados ©

## Invéntame

Debí conocerte cuando mi alma era pura,  
cuando no estaba contaminada.  
Hoy quisiera entregarte una página en blanco,  
sin manchas, sin borrones  
para que en mí crearas un nuevo poema.  
No quiero que mis rencores,  
mis amarguras ni mis secretos  
se interpongan en tu creación.  
Quisiera obsequiarte una piel honesta,  
libre de historia, para que tú no sufras,  
por mi pasado,  
por mi remordimiento,  
por mi culpabilidad,  
por mi silencio.

Walberto Díaz

Derechos reservados ©

## Moriste ayer

Recuerdo tu rostro  
triste y desamparado.  
Quería abrazarte y mitigar tu dolor,  
callar tu llanto y absolver tus penas.  
¡Si tuviera el poder!  
Tu melancólica  
causaba lástima.  
Cuestionaba la vida  
y la razón de existir.  
¿Pero qué podía hacer por ti?  
Nada.  
Contemplé tus lágrimas,  
cada una de ellas,  
hasta que la fuente se agotó.  
Desesperado en ese remolino  
de dolor, cobardía y valentía,  
te abandoné.  
Me alejé de ese maldito espejo  
y para siempre  
tu rostro desapareció.

Walberto Díaz

Derechos Reservados ©

## Sombra pasajera

Te ofrecí  
mis labios,  
mi tacto,  
mi cuerpo.  
Mi totalidad fue tuya  
a tu manera.  
Sin reservas.  
No hubo falsas promesas,  
ni siquiera un adiós.  
Nunca nos extrañamos.  
Compartimos  
una noche de soledad  
y muchas ganas de vivir.  
Nunca supe tu nombre,  
ni tu edad.  
Nunca observé tu rostro,  
no me importaba.

Concedí porque así lo quise  
y con eso basta.

Walberto Díaz  
Derechos Reservados ©

## Señora sombra

Permítame explorarla.  
La trataré como toda una dama,  
como usted se lo merece.  
Déjeme descifrarla una vez,  
y muchas otras veces,  
hasta que estalle.  
Hasta que sus llantos  
de felicidad,  
de sorpresa,  
de redescubrimiento,  
callen el silencio  
y alumbren la oscuridad de la noche.  
Angelical será  
una vez más,  
entre mis manos,  
bajo mi piel.  
No importa que haya dejado  
recuerdos y experiencias  
en otras camas.  
Inventémonos.  
Renuncié al temor  
y venga.  
Es tiempo de construir  
nuevas historias.  
Walberto Díaz  
Derechos Reservados ©

## En otro cuerpo

Anhelas diluir su recuerdo  
en otro cuerpo  
comprobarte  
que aún eres capaz de vivir.

Ansias probar otros dedos  
para olvidarte de  
de sus yemas sabor a ti.  
Obsequiarte  
casi en tu reducida totalidad  
a otro ser  
y así comprobar  
su olvido, su rechazo, su lejanía.

Necesitas asegurarte  
que aún eres líquido  
y que eres huracán,  
y temblor,  
y que eres un puño de sensaciones  
que se desintegra al tacto.

En otros brazos tratarás de olvidar  
aquellas noches...

Walberto Díaz  
Derechos Reservados ©



## Esperándote

Explórame  
descubre mi geografía  
con tus manos  
con tu alma  
con tu vida.  
Estoy a punto de explotar  
de quemarnos.  
No nos haremos cenizas  
solamente seremos líquidos  
lava caliente, fluyente  
creando ríos de vida y muerte.  
Soy un puño de piedra  
a punto de obsequiar  
lo que ha causado el tiempo  
y tu exploración.  
explotaré en cualquier momento  
y moriré como muere el segundo  
así volveré a nacer.  
Me quemo, construyo, muero  
altero tu geografía  
ceso  
hasta que nazca  
un nuevo volcán.

Walberto Díaz

Derechos Reservados ©

## Ángel caído I

En los momentos cuando su recuerdo invade tus vivencias sacas el libro de las santas escrituras. Tratas de olvidar su imagen entre las palabras ejecutoras que a latigazos mentales te dicen que estás pensando mal.

Su rostro desaparece lentamente con la invocación de las frases fragmentarias, pero se niega a desintegrarse y se asoma, como fruto prohibido, entre los renglones. Deseas ignorarla. Sí, quisieras ignorar su presencia que se siente más fuerte que nunca, y mucho más verdadera que otras presencias.

No quieres volver a tu ser de Magdalena. No quieres recordar quién eres, vivir pecando entre tentaciones carnales y emociones equivocadas. Ya has aprendido a negarlo todo, a reducirlo todo, a disfrazarlo todo. Quieres convencerte de que así eres feliz. Que puedes vivir sin ella. Deseas que se aleje pero que nunca se olvide de ti.

Walberto Díaz

Derechos Reservados ©

## Hagamos un trato

Hagamos un trato.  
Burlemos nuestra soledad  
en caricias mutuas.  
Yo le presto mis manos,  
si usted me presta sus labios.  
Yo le ofrezco mi tacto,  
a cambio de su llanto.  
Ahogemos nuestras  
incertidumbres  
en alivios recíprocos.  
¡Engañemos nuestros recuerdos  
con falsas esperanzas!

Walberto Díaz

Derechos Reservados ©

## Ángel caído II

No quieres recordar sus pechos  
no quieres recordar sus muslos  
no quieres recordar sus besos  
porque se te olvida tu fe  
y tu fuerza de voluntad.

Se te olvidan tus nuevas creencias  
se te pierde el reino que te has ganado  
te expones a la tentación  
y una vez más  
te vuelves pecadora.

El amor y el deseo  
que te provoca  
te avergüenza.

Prefieres disfrazar una mentira  
que aceptar tu realidad.

Walberto Díaz

Derechos Reservados ©

## Jaguar

Sé que usted es jaguar  
y durante la oscuridad  
me hace su presa.

Me ataca  
y acaba conmigo.  
Empieza con una mordida al cuello.  
Luego, sus muslos,  
me rompen el esqueleto.  
Sus garras me despedazan  
y me devora.

Sé que usted es jaguar  
y cuando cae la noche  
con ansias  
espero su metamorfosis.

Walberto Díaz  
Derechos Reservados ©

## Atrapasueños

Por usted me volví un atrapasueños  
desgraciadamente,  
hoy quedan solamente las pesadillas.

Walberto Díaz

Derechos Reservados ©

## Oración

Con tus recuerdos construí un rosario  
que hoy uso para pedir por tu pronto olvido.

Walberto Díaz

Derechos Reservados ©

## Iluminando recuerdos

Deja la ventana abierta  
que entre la luz,  
de esta luna llena.

Iluminemos recuerdos  
en la memoria  
y en el corazón  
así como son.

No me pidas oscuridad.



## No te equivoques

No te equivoque ni confundas las cosas.

No es que te extrañe: Extraño tus besos.

No es que me haga falta: Me hacen falta lo momentos que compartíamos.

No es que te piense: Pienso en tu sonrisa.

No es que te desee: Deseo tu cuerpo sobre el mío

No es que hecho de menos morir en ti: Hecho de menos resucitar en tus brazos.

No es que me aferre a tu recuerdo. Eres tú quién insiste en permanecer.

No es que te extrañe. No confundas las cosas.

@walbertopoetry

## Cuéntame

Sé tan poco de ti, y quiero saberlo todo.  
Quiero mojarme de recuerdos contigo.  
Sospecho que tu humedad me hará bien.

## Alas rotas

**Es mejor volar con las alas rotas que permanecer intacto en una jaula.**

-Walberto Díaz